

**Intervenir desde los márgenes:
Mujeres y feminismos en la revista *Crisis*.
Argentina 1973-1976**

**Intervene from the margins:
Women and Feminism in the *Crisis* magazine. Argentina
1973-1976**

Eva Rodríguez Agüero

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCuyo, Argentina
evarodriguezaguero@gmail.com

SÍNTESIS

Este trabajo busca dar cuenta del proceso de recepción/apropiación de ideas feministas que tuvo lugar en el complejo campo político-cultural de la Argentina de los años '70. Desde los márgenes de ese campo y gracias a la labor de sus introductoras: periodistas, escritoras, artistas, militantes todas, este cuerpo disperso y asistemático de ideas intentó permear el núcleo duro de los temas que ocupaban el centro de los debates y discusiones.

*A partir del convencimiento de que las revistas culturales son un mirador privilegiado desde el cual se puede seguir los avatares de la vida intelectual de una sociedad (Tarcus, 2007A), se busca leer en la emblemática revista *Crisis* las tensiones entre las ideas feministas, pugnando por ser escuchadas y aquellas otras que ocupaban el espacio central del campo político-cultural (Bourdieu, 1999).*

ABSTRACT

*This paper seeks to explain the process of receiving /appropriation of feminist ideas that took place in the argentinean political and cultural complex in the '70s. From the margins of the field and through the work of its the introducer: journalists, writers, artists, activists all, this body of ideas scattered and unsystematic tried permeate the core of the issues that were at the center of debates and discussions. From the conviction that cultural magazines are a privileged viewpoint from which you can follow the ups and downs of the intellectual life of a society (Tarcus, 2007A). Wanted to read in the iconic magazine *Crisis* tensions between feminist ideas, struggling to be heard and those that occupied the central space of the cultural-political field (Bourdieu, 1999).*

Palabras clave: Feminismos – Campo Cultural – Años 70 – Revista *Crisis*.
Keywords: Feminisms – Field Cultural – Years 70 – *Crisis* Magazine.

1. Años de revueltas

Desde el punto de vista político y social –tanto en Argentina¹ como a nivel mundial– el bloque temporal 60/70 (Gilman, 2003) se caracterizó por ser una etapa histórica de profundas transformaciones que involucraron no sólo al espacio social y político, sino también al de la vida privada. Fueron años en los que, en occidente, existía la convicción de que “otro mundo era posible”, idea que toda una generación estaba decidida a sostener con una energía inaudita.

En los países centrales esas condiciones de movilización social y política permitieron poner en cuestión algunas de las tesis de la concepción transmitida por la vulgata marxista, discutiendo un asunto crucial: “el carácter heterogéneo de los sujetos de la revolución y las relaciones entre las condiciones estructurales y la división sexual del trabajo, entre el mundo público y el privado, entre lo personal y lo político, entre capitalismo y patriarcado” (Ciriza, 2007, 38).

En ese clima es que se produjo un amplio debate acerca de la noción de patriarcado. Si en el norte los movimientos contraculturales hicieron suyos los discursos que denunciaban la “opresión sexual y la discriminación de género” (Cosse, 2009, 171) en el cono sur la incorporación de las reivindicaciones feministas a las agendas de los grupos que luchaban por la emancipación del conjunto social, fue dificultosa. De este modo, si por aquellos años, el *Socialist Workers Party* (SWP) estadounidense, hermano del PST argentino, intervenía activamente en el Movimiento de Liberación Femenina², desde la izquierda argentina, que progresivamente devenía insurreccional, muchas de las transformaciones planteadas por el feminismo fueron registradas como peligrosos mecanismos de desviación de lo que se consideraba “el eje correcto” de las luchas, esto es: la lucha contra el imperialismo.

No obstante, en ese politizado escenario, muchas mujeres transitaron experiencias que conmovieron profundamente sus maneras de ver el mundo y de ubicarse y vivir en él. Inaugurando la década del '70, la ciudad de Buenos Aires albergó a varios grupos autodefinidos como feministas³. Fueron grupos no muy numerosos, pero sí muy activos. Ese devenir feministas se dio para ellas al interior de condiciones particulares. Esto es: la fuerte presencia de las agru-

paciones de izquierdas (muchas de las cuales optaron por la militarización) y los complejos procesos que implica la recepción, concebidos en este trabajo no como pasivos y transparentes actos de recepción, sino más bien como procesos de “contaminación” y “apropiación”, producto del contacto de una idea –surgida en un determinado contexto de producción– con un horizonte de recepción heterónimo, el cual le otorga su impronta particular, transformándola, necesariamente, en otra idea (Schwarz, 1973, Tarcus, 2007A, 2007B).

2. Sobre *Crisis*

Como señalaba antes, en procura de complejizar el análisis de las relaciones entre feminismos e izquierdas, tal como se dio al calor de ese agitado contexto, este trabajo se propone rastrear la presencia de ideas feministas en la revista *Crisis*⁴, considerada como una publicación cultural paradigmática en la que se materializaban los temas y preocupaciones dominantes entre los intelectuales nucleados en torno a los proyectos de izquierdas.

La revista *Crisis* (1973-1976) fue una de las publicaciones argentinas más relevantes del período. Dedicada a abordar las relaciones entre arte, cultura y política funcionó como tribuna de los diferentes grupos intelectuales y culturales vinculados por aquellos años a las luchas antiimperialistas.

Si bien se editaba en Buenos Aires, su distribución tuvo alcances a nivel latinoamericano. Desde su significativo nombre indagaba en una nueva forma de pensar la literatura, la plástica, las ideas y de asumir las relaciones de los intelectuales con la apremiante realidad.

Quizás pocas publicaciones resuman con la contundencia de *Crisis* el clima de la década. El proyecto –que constó de 40 números en su primera etapa– germinó al calor de un contexto social marcado por el impacto de la revolución cubana, las luchas sociales en Argentina y el boom literario latinoamericano. Hacia 1975 alcanzó su máximo punto de expansión con tiradas de más de cuarenta mil ejemplares. Hecho que la constituyó en un verdadero fenómeno para el campo del periodismo cultural (Sonderegner, 1999).

El núcleo inicial estaba conformado por Federico Vogelius (director ejecutivo), Eduardo Galeano (director periodístico), Julia

Constenla (secretaria de redacción), Hermenegildo Sábat (ilustraciones) y la participación de: Juan Gelman, Aníbal Ford, Zito Lema, Francisco Urondo, Rogelio García Lupo, María Ester Gilio, Haroldo Conti, Héctor Tizón, Ernesto Cardenal y Jorge Romero Brest, entre otros. Estos intelectuales postularon un tipo de cultura fundada en lo que se convirtió en uno de los “sintagmas más reiterados en aquellos años: lo nacional y popular”, nociones que fueron planteadas como inescindibles (De Diego, 2003, 49). Ocurre que, a tono con el contexto argentino de esos años, la relación entre cultura/s popular/es y cultura/s de élite llevó a los intelectuales comprometidos a plantearse el tema de la política cultural desde una perspectiva amplia, en procura de revertir la histórica brecha entre intelectuales y pueblo⁵. Dicha forma de concebir la cultura fue, sin duda, uno de los aspectos que colaboró a generar cierta desconfianza por parte de estos grupos en relación a la “importación de ideas” producidas en los países centrales. Tal es el caso del feminismo de la segunda ola (ver en este mismo artículo el apartado: *El feminismo “es cosa de extranjeras”*).

En el recorrido que trazo a continuación, buscaré dar cuenta de los modos de aparición del tema de las luchas políticas de las mujeres y los feminismos, así como de las condiciones para su tratamiento en la revista *Crisis*.

El corpus que he seleccionado está compuesto por un grupo reducido de notas, las únicas en las que se tematiza acerca de la cuestión del lugar de las mujeres y los feminismos o las ideas relativas a su emancipación. Se trata de artículos, entrevistas, notas de investigación que pujaban por un espacio en el contexto más amplio de los temas considerados centrales. Estos temas centrales condensan en *Crisis* a partir de los siguientes tópicos: la cuestión de los intelectuales y la revolución, el tema de la cultura popular y el arte comprometido y el mentado dilema liberación o dependencia⁶.

En líneas generales, la cuestión de las mujeres/las ideas feministas es abordada bajo dos perspectivas. Por un lado, según la lógica dominante en el campo político-cultural de los '70. Por el otro, a partir de las intervenciones de algunas feministas que formaban parte de *Crisis*, aunque desde lugares subalternos; es el caso de la periodista María Ester Gilio, la fotógrafa Sara Facio y la escritora Diana Bellessi.

2.1. La cuestión de las mujeres según la lógica dominante

Dentro del primer grupo de artículos, encuadrados dentro de la lógica dominante en el campo político cultural de la época, encontramos una constante: “el feminismo es cosa de extranjeras”.

2.1.1 El feminismo es “cosa de extranjeras”

Puede decirse que es una marca de los feminismos latinoamericanos la atribución de sus orígenes a la “importación” de ideas surgidas en los países del norte. En este sentido, podemos decir que existe cierto sentido común dominante –no sólo en relación a la historia de los feminismos, sino a la historia de las ideas en general– a partir del cual se supone que hay un lugar, una usina, donde se producen las ideas “originales” –que se halla en Europa y Estados Unidos– y que es desde donde se expande/difunde/influye sobre los/las sujetos ubicados en otras latitudes. *Crisis* no es ajena a esta caracterización de los feminismos como ideas extrañas a nuestro continente, de hecho, es a través de la voz de las extranjeras que éstas se cuelan. Ejemplo de esto sería un reportaje a la cantante norteamericana Joan Baez, titulado “Un matriarcado salvaje” (Nº 20) y otro, realizado a la actriz griega Melina Mercouri, que lleva por título “Grecia después de los tanques” (Nº 20).

En la entrevista a Joan Baez⁷, el periodista muestra a la cantante *folk* con un perfil propio de la izquierda norteamericana de la época: una mujer comprometida con el pacifismo y el feminismo y emancipada sexualmente, hasta llegar a la construcción de ésta como alguien que pertenece a un “matriarcado salvaje dominado por una amazona”. La cantante, pone palabras a una sexualidad exuberante y exótica: sostiene el amor libre y no descarta las relaciones homosexuales. Los varones son seres secundarios en su vida, lo mismo que el amor y el matrimonio: un “grave error” que cometió alguna vez (Baez, 1974).

En cuanto a la entrevista a la actriz Melina Mercouri⁸, se construye un perfil de artista comprometida, de la misma manera que en el caso de Baez. Las mujeres, dice, son el 53% de la población, en

una sociedad en la que el sexismo está profundamente arraigado: "... desde que nací oigo que se me dice: ¡qué desgracia que no seas un macho!" (Mercuri, 1974).

Se relata cómo Mercuri ha encarnado en cine a "Estela", una mujer que dice no al matrimonio y sí al amor, un personaje revolucionario con el que Mercuri afirma identificarse. Las mujeres, mayoría de la población, deben poder decidir sus propios destinos ("agarrar la vida entre sus manos") y confiar en sí mismas, arenga la griega (Mercuri, 1974).

Además de estos dos testimonios de artistas extranjeras, comprometidas políticamente y con ideas feministas, en el N° 13 *Crisis* publica una noticia breve titulada: "Feminismo". En ésta se refiere a que el diario *Le Monde* ha anunciado que en París, por iniciativa de algunas militantes del Movimiento de Liberación Femenina, se ha creado una liga de los Derechos de la Mujer, presidida por Simone de Beauvoir. A continuación se aclara que "esta tendencia feminista –contrariamente a otras tendencias– insiste en la necesidad de que el Movimiento organice acciones determinadas, sobre temas concretos" con el objeto de "evitar que las militantes feministas se encierren en un ghetto". En este caso, la aparición de la temática también se encuadra dentro de la concepción del feminismo como "algo que ocurre en otros países", cuando, como señalaba anteriormente, en ese momento existían en Argentina varios grupos feministas. Además, se alerta acerca de la 'amenaza' que puede significar la formación de "ghettos feministas", cosa que –según se destaca– ocurre cuando los reclamos y luchas de las mujeres "no se articulan a otras luchas" (*Crisis*, 1974).

2.1.2 La subordinación de las mujeres es una contradicción tópica del capitalismo

En segundo lugar, y dentro de los "lugares posibles" a partir de los cuales se aborda la temática en *Crisis*, encontramos una serie de notas en las que subyace la idea de que la subordinación de las mujeres es una contradicción tópica del capitalismo.

En este sentido se publica: una crítica a la sociedad de consumo y sus efectos sobre la reproducción de estereotipos de género (N° 29), una tira de humor gráfico que muestra los efectos de inversión

que puede producir un cierto modelo de emancipación femenina ajustado a los dictados de la moda, y una crítica a las novelas románticas, propias de la literatura de masas, en tanto que instrumento de alienación y vehículo de transmisión de modelos tradicionales de femineidad.

Alienadas por la sociedad de consumo

En la investigación “Los desodorantes vaginales: un producto superfluo y peligroso”⁹, si bien hay términos como “mujer objeto” o una fuerte crítica a la cosificación que la industria cosmética norteamericana opera sobre las mujeres –lo cual supone un cuestionamiento a la determinación de roles sociales en virtud de diferencias sexuales– el eje central está puesto en la crítica a la sociedad de consumo y a los mecanismos de persuasión del discurso publicitario. De este modo, los dos grandes núcleos a partir de los cuales se organiza el discurso son (en este orden) el carácter superfluo y peligroso de los desodorantes vaginales y la denuncia de los mecanismos del discurso de la publicidad, dentro de este engaño.

Si el producto es creado por “los gabinetes de investigación de la industria de la cosmética norteamericana” para incentivar el consumo “superfluo” e “inútil”, que bien puede reemplazarse por “agua y jabón”; la propaganda “fomenta la imagen de una mujer insegura de sí misma (...) que necesita consumir desodorantes vaginales para confiar”. Utilizados como herramienta de penetración cultural, además, los desodorantes forman parte de la construcción de una imagen de mujer que no es “una ama de casa,... una madre o una mujer trabajadora, sino de una especie de *boy scout* femenina, siempre lista para tener sexo...”.

El artículo cierra con consideraciones críticas sobre la lógica capitalista y su incompatibilidad con la salud y el cuidado de sí, una lógica que opera a través de la propaganda que estimula ideas sobre las mujeres como inseguras y dependientes de un producto de la cosmética para obtener seguridad. Las modas son aquí pues, vehículos para alienar a las mujeres.

Por su parte, la tira de humor gráfico que se publica en el N° 22 muestra el dibujo de una mujer cuya vestimenta y actitud desinhibida remiten a la moda propia de la época (pantalones *Oxford*, zapatos

con plataformas, vientre descubierto, maquillaje exagerado) acompañada de la frase (presuntamente dicha por un varón): “Y al fin de cuentas, hermano, lo cierto es que las mujeres están, cada día que pasa, más sometidas a la liberación” (*Crisis*, 1974). Así, se plantea que la liberación femenina no es sino una mera moda que, en lugar de liberar a las mujeres, las somete a nuevas formas de dominación.

Alienadas por la cultura de masas: el mito de Cenicienta

En la misma línea que plantea una dura crítica al papel asignado a las mujeres en la sociedad de consumo a través de la publicidad, la moda y los medios de comunicación (a los que se caracteriza como “hegemonizados por la burguesía”) se puede leer el análisis de las “novelitas” de Corín Tellado. Titulada “La Cenicienta en la sociedad de consumo”¹⁰, la nota tiene la particularidad de que además de ahondar en el poder narcotizante de los productos de la cultura de masas, focaliza en el mito del amor romántico.

Si bien no se trata de un artículo escrito a partir de la perspectiva feminista, cabe destacar que escapa –parcialmente– a los parámetros de los anteriores. La autora aclara que es posible advertir en estas novelitas cierta transformación de las heroínas y que, si en los años ‘50 eran principalmente amas de casa o esposas abnegadas, hacia comienzos de los ‘70 se abre paso a nuevos personajes del tipo de: la joven médica, la exitosa ingeniera o la estudiante universitaria. Hay aquí un firme cuestionamiento a lo que la autora del artículo considera una suerte de doble discurso, que tiende a poner en escena personajes femeninos que hacen gala de libertad e independencia pero que, indefectiblemente, terminan renunciando a éstas, no bien se les presenta la posibilidad de contraer matrimonio.

La carga de erotismo *naïf* de estas publicaciones es calificarla por la autora como un ingrediente propio de la moral pequeño-burguesa, tendiente a anestesiar las conciencias de quienes consumen este tipo de productos que tienen “el propósito de favorecer una actitud pasiva ante las circunstancias imperantes” (Erhart, 1974). La autora continúa esta línea argumentativa –que busca posicionarse en contra del tipo de mujer preocupada por cuestiones relativas al amor burgués, proclive a exaltar la sensualidad y el deseo– remarcando que en las diversas historias aparece una constante narrativa que pone

de manifiesto una “ominosa lucha de sexos”, en la que las mujeres, “en la mejor tradición de las feministas de principio de siglo, (se muestran) deseosas por rivalizar más que por afirmarse” (Erhart, 1974). Sobre el final del análisis se afirma que este tipo de productos no hace más que poner de manifiesto “la alienación y la dependencia de la mujer en la sociedad de consumo, que sólo le reconoce con exclusividad la función de objeto sexual, convirtiéndola en una ‘cosa frágil’” (Erhart, 1974).

Se percibe, como decía, una leve ampliación de la perspectiva, lo cual permite el ingreso de cierta crítica al sistema patriarcal; así como también a la asignación de roles sociales diferenciales en virtud de las diferencias sexuales; pero siempre persiguiendo el objetivo de posicionarse en contra de los hábitos considerados como consumistas, propios del individualismo burgués y del orden conservador. Se plantea que “la difusión de una imagen de mujer frágil, insegura y miedosa” es también una forma de afirmar el autoritarismo, a lo que se agrega la información de que “Corín Tellado fue la primera autora cuyos libros fueron autorizados por la dictadura de Augusto Pinochet” (Erhart, 1974).

Cuerpos alienados, demandas de justicia

Por otra parte, en el artículo “Prostitución: Aquí se pierde el alma”¹¹, los testimonios de mujeres en situación de prostitución no escapan al esquema tradicional de este tipo de relatos, en tanto que inscriptos en un dispositivo discursivo patriarcal.

Si del artículo se desprende que la prostitución está, la mayor parte de las veces, ligada a las necesidades de supervivencia, se plantea que esto es así por la doble moral burguesa que postula la dicotomía entre la puta y la santa, que sanciona y discrimina a las primeras, y a la vez propicia este tipo de prácticas como parte de la moral socialmente aceptable.

Resulta llamativo que temas como el aborto, el abuso de niñas o las experiencias lesbianas –que prácticamente no son mencionados en el resto de la publicación– se hacen visibles cuando se aborda como problemática la prostitución. Pareciera que la inclusión selectiva de estos tópicos estuviera relacionada con el hecho de que los relatos en torno de la prostitución habilitan la posibilidad de incluir

otros temas a su vez marginales, indecibles en el marco de retóricas más tradicionales sobre la femineidad.

A partir de los testimonios vertidos por las mujeres en situación de prostitución aparecen dos miradas, una que recurre sobre la cuestión de la ruina que la prostitución induce; y otra que, casi en clave sociológica, presenta una serie de reivindicaciones sociales además de una clasificación de los diversos tipos de prostitución existentes. Además hay una explicación –a tono con la perspectiva de las izquierdas– acerca de cómo la conciencia de clase es inversamente proporcional al nivel de ingresos de cada mujer en situación de prostitución.

En estos relatos sobre la prostitución subyace la idea de que las mujeres que ejercen ese oficio son víctimas de un sistema que aliena y somete.

Por otro lado, hay que señalar que todos los artículos mencionados dentro de este punto responden a la idea de que la subordinación de las mujeres es una contradicción tópica del capitalismo. A tono con la línea política dominante en la revista, se trata de críticas a los mecanismos a través de los cuales el capitalismo reproduce la dominación, en algunos casos críticas orientadas hacia el papel de la moda y la publicidad y a los modelos de mujer frívola, aun cuando éstos se pretendan como vías para la liberación.

2.1.3 El modelo de la guerrillera heroica. Relatos de una sobreviviente de Trelew

El tercer grupo de artículos, encuadrado dentro de lo que he llamado “los lugares posibles para la inclusión de la temática”, está conformado por una nota titulada *La Patria Fusilada*¹². Este adelanto del libro homónimo del escritor Francisco Urondo da cuenta de los lugares posibles desde los cuales las izquierdas de la época y los grupos peronistas, visualizaban el tema de la emancipación de las mujeres. Allí se presentan los testimonios de María Antonia Berger, Alberto Camps y Ricardo Haidar, sobrevivientes de la Masacre de Trelew¹³. Berger¹⁴, militante guerrillera, es construida como el modelo de mujer que se sobrepone a las múltiples subordinaciones: es una igual capaz de enfrentar con el mismo coraje que un varón al

enemigo, despojada de las características de debilidad atribuidas históricamente a las mujeres.

Su testimonio permite leer el lugar desde el cual se posicionaban en la práctica militante las mujeres pertenecientes a las organizaciones político-militares de la época, así como la posibilidad/imposibilidad de tematizar o no, visibilizar o no, el asunto de las consecuencias políticas de las diferencias entre los sexos en ese contexto.

En el testimonio que recoge y transcribe Urondo, Berger se construye a sí misma como una “mujer militante”. Vemos que los lugares disponibles rondan los siguientes tópicos: la idea de que las militantes forman parte de un colectivo revolucionario en el que varones y mujeres se hallan en igualdad de condiciones y la exaltación de valores poco comunes para las representaciones burguesas sobre la femineidad: valentía, coraje, no fragilidad.

También es importante destacar que la figura de Eva Perón, como ejemplo de “mujer militante”, tiene presencia en *Crisis*. La mayoría de las veces es objeto de homenajes (Nº 27), ya sea por el regreso de sus restos al país (Nº 20) o por la aparición de un cuaderno de *Crisis* sobre su figura (Nº 6).

Berger da cuenta de un posicionamiento subjetivo ligado a la idea de resaltar la categoría de ‘igualdad’ en relación a los varones. Esto implicaba por parte de las militantes encarnar valores vinculados al coraje, así como la voluntad de desvincularse de aquellas características a partir de las cuales, históricamente, se había asociado a las mujeres: delicadeza, ternura, debilidad. Dice:

Supusimos que iba a haber un simulacro de fusilamiento, lo charlábamos entre nosotras, yo estaba con la Sayo Santucho y con la Susana Lesgart y ya dijimos “bueno, ahora en cualquier momento estemos pensando que van a tirar tiros”, incluso decíamos, “cualquier cosa nos ponemos cuerpo a tierra y no nos asustemos”. Estábamos un poco, no digo asustadas, pero sí bastante tensas con la situación (Berger, 19973).

Así: temor, dolor, debilidad no se encuentran dentro del abanico de posibilidades de una militante, ni siquiera cuando existe una amenaza certera de fusilamiento como la que Berger relata. En este testimonio, la militante, aún en las más extremas circunstancias, se ocupa de reforzar su lugar de “igual”.

2.2. Intervenciones feministas

En cuanto al segundo grupo de artículos, al que he llamado “intervenciones feministas”, incluyo los textos de María Ester Gilo, Sara Facio y Diana Bellessi, periodista, fotógrafa y escritora, quienes ya por esos años habían incursionado en el feminismo.

2.2.1 Sara Facio, la mujer que está “por venir”

Sara Facio, pionera militante feminista de los '70 y reportera gráfica de *Crisis*¹⁵, presenta *La femme, avenir de l'homme*¹⁶, un artículo sobre una exposición de fotos realizada en París, por una artista feminista llamada Jeaninne Niepce. Allí juega con la ambigüedad que ofrece el título, intencionalmente colocado en francés. Traducido al castellano: “La mujer porvenir del hombre”; expresión que puede ser interpretada como: la mujer “por venir” (que vendrá) del hombre, o la mujer “porvenir” (como sinónimo de futuro) del hombre; entendido este último como “humanidad”¹⁷. El título deja abierta la posibilidad de interpretarse como: La mujer, futuro de la humanidad.

Entrevistada años más tarde, Facio cuenta:

Soy naturalmente feminista, nací feminista y era feminista ya por aquellos años. En los setenta no era fácil, sobre todo si eras mujer. En los medios gráficos las mujeres entonces –y hoy también– éramos unas parias. Cualquier tema vinculado con el feminismo era complicado de instalar, cuando vos querías tocar el tema te hacían un chiste, como hacen siempre los varones, para descalificar. Por ejemplo: ‘una chica tan linda, no vas a hablar de eso, van a creer que ahora no te gustan los varones’. Antes que nada: si sos feminista, sos lesbiana (Facio, 2009).

Para explicar su lugar periférico en *Crisis*, Facio dice:

Yo no estaba en la izquierda, más bien estaba, como ellos, en contra de las dictaduras y también apoyaba la Revolución Cubana. Además yo estoy descalificada porque no soy escritora, soy una fotógrafa y ya se sabe, una fotógrafa es menos... No te consideran. A Alicia D’Amico y a mí nos pasaba lo mismo, teníamos que mostrar con nuestro trabajo que mirábamos de una forma diferente a lo que podían hacerlo los varones (Facio, 2009).

Facio da cuenta de una cierta incomodidad. Se considera incluida –aunque de una manera periférica– en un mundo de referencias simbólicas compartidas (como por ejemplo: las posiciones antiautoritarias, el apoyo a la Revolución Cubana) pero sabe que porta una desventaja adicional, pues como fotógrafa su opinión carece de autoridad.

Recordando su artículo de *Crisis*, Facio señala: “en esa época, en los ‘70, en Francia, el feminismo tomó un impulso muy grande. Se estaba debatiendo la ley del aborto y muchísimas cosas, acá ni soñar todavía, cuarenta años después (risas). Mirábamos con envidia lo que pasaba en París o Estados Unidos” (Facio, 2009).

Probablemente como parte de las ideas compartidas con quienes hacían *Crisis*, Facio sostenía, incluso siendo feminista, que el feminismo era algo que tenía lugar en otro sitio.

En su artículo, el tema de la “liberación de la mujer” está presente desde el principio. Sin duda, no se trata de una temática usual en la publicación, probablemente por ello y tras el objeto de dotar de mayor legitimidad a su escrito, Facio opta por justificar que la muestra está planteada en el marco del Año Internacional de la Mujer (1975).

Facio aprovecha para realizar un recorrido por los puntos medulares de la crítica feminista: igualdad de oportunidades, anticoncepción y aborto, nuevas concepciones acerca del amor (unión libre), transformaciones en la familia y en los roles tradicionales del padre y de la madre.

La escasa presencia de créditos que acompañan las fotografías que se presentan en la revista, más la resistencia ofrecida hacia el feminismo, así como la conciencia acerca del lugar subalterno de las fotógrafas (según lo que expresa Facio, ser fotógrafa no habilita para tomar la palabra) quizás arroje pistas sobre los significados de habitar el centro o habitar la periferia del campo cultural y explique las posiciones dentro de éste.

2.2.2 María Ester Gilio, “sólo una reportera”

Las entrevistas realizadas por María Ester Gilio¹⁸, abogada y periodista uruguaya –quien también se consideraba feminista por aquellos años– merecen una mención aparte.

En la entrevista que Gilio le realiza a la escritora brasilera Clarice Lispector (N° 39) se muestra desde el mismo título (“Los libros son mis cachorros”¹⁹) una concepción que enfatiza la materialidad y el peso de la estructura misma del lenguaje. Si el lenguaje es, en nuestra cultura, el portador de las marcas de la dominación de género, cuyos referentes provienen mayoritariamente de una genealogía masculina, de ello deriva la imposibilidad de incorporar, en términos de una traducción simple, lo indecible de las diferencias, del cuerpo, de la feminidad.

Gilio insiste: “Su literatura es esencialmente femenina. Pensaba que sobre todo las mujeres se sentirían inclinadas a imitarla” (Gilio, 1976). Pero Lispector no se hace cargo de la pesada tarea de constituirse en referente de la literatura femenina y manifiesta que prefiere que su literatura pueda ser decodificada del mismo modo que “si hubiese sido escrita por un varón” (Lispector, 1976). Paradójicamente, cuando define el modo en que ella misma se percibe, Lispector manifiesta que ha nacido para: “tener hijos, la escritura y para querer a los demás” (Lispector, 1976). Habitante de la frontera entre un mundo masculino al que no buscó acceder y el mundo de las mujeres del que viene y al que pertenece, Lispector es construida por su entrevistadora como una extranjera.

Otra arremetida feminista es posible de apreciar cuando Gilio entrevista a Jorge Luis Borges²⁰. Desde su posicionamiento feminista insiste una y otra vez: “¿Usted se ha dado cuenta de que en su obra hay una gran ausencia de mujeres?”, o más adelante: “Quiere decir entonces que no se debe a una actitud de misoginia” (Gilio, 1974). Y luego: “Escribirles poemas serviría para negar su misoginia, pero no su particular visión de las mujeres. Son muy pocas y cuando las hay, cumplen roles adjudicados regularmente a los hombres (...)” (Gilio, 1974).

También, en una crítica ubicada desde la perspectiva de las izquierdas de la época, tendiente a desconfiar de la literatura fantástica, Gilio reprocha a la narrativa borgeana: “cuando se trata de describir a personajes fantásticos, hay psicologías bien relatadas, pero (en cambio) cuando se trata de hombres reales, la descripción es somera” (Gilio, 1974).

En el caso de la entrevista al escultor Santiago Cogorno²¹ la periodista despliega su artillería, aunque esta vez el ataque se limita a

la simple defensa ante la violencia verbal y la obscenidad de su entrevistado. El escultor no cesa de propinar comentarios sexistas que Gilio decodifica del siguiente modo:

desarrolló un largo discurso irreproducible sobre el sexo, los sabores, los frailes del renacimiento que ponían pan duro sobre los orinales, sobre la importancia de ver los lugares más recónditos del cuerpo, pero sin usar la frase ‘lugares más recónditos del cuerpo’, sino llamando a esos lugares por sus nombres verdaderos (Gilio, 1974).

Aun así, Gilio, feminista, mantiene en la revista una posición marginal: “yo era sólo una reportera y me pagaban mal” (Gilio, 2009).

2.2.3 Diana Bellessi, mujeres y clase social

En “Las mujeres de stan metal”²² la escritora Diana Bellessi²³ expone las crudas experiencias laborales de las obreras de *Stan Metal Corporation*, y de su múltiple condición de subalternidad (son proletarias, mujeres y, en su mayoría, pertenecientes a minorías étnicas) para realizar una suerte de radiografía de las nefastas consecuencias del capitalismo, sobre todo cuando –en un país como los EE.UU– se despliega con toda su fuerza. Se trata de un artículo escrito desde una perspectiva clasista y que tiene en cuenta algunos puntos de la crítica feminista, pero claramente dentro del feminismo marxista.

Sobre cómo llegó su artículo a *Crisis*, relata:

Yo estaba radicada en Nueva York y le escribí a Gelman, poeta al que admiraba profundamente, para ofrecer la nota. La aceptaron de inmediato, era larga, ellos la editaron y pusieron un fragmento. Yo era nadie, publiqué por francotiradora, lo cual habla bien de *Crisis* y habla muy bien de Gelman, que después me dijo: ‘Bueno, mucha poesía no se publica, pero algo se publica, me gustaría ver lo que escribis’. Publicó un poema mío que todos decían que era ‘de infancia’, que era ‘pequeño-burgués’; porque en los ‘70 tenías que hablar del pueblo y la revolución (risas) (Bellessi, 2009).

La nota que –bajo la forma de testimonio o carta– publica *Crisis*, es producto de la experiencia de Bellessi como obrera metalúrgica en Nueva York. Allí fue su bautismo con las ideas y prácticas feministas, a principio de los ‘70, cuando comienza a establecer contacto

“con mujeres que habían sido activistas por la pelea de los derechos civiles de los negros, contra la guerra de Vietnam y que estaban haciendo una deriva al feminismo. Todo estaba empezando...” (Bellessi, 2009).

Habida cuenta de su previa inscripción en la izquierda –a principios de los ‘60 había militado en el Movimiento de Liberación Nacional– puede decirse que, el de Bellessi, era también un feminismo inscripto en la tradición de la izquierda.

En la nota priman las denuncias sobre: la explotación, la hostilidad de los patrones y la alienación: “se produce una automatización” o “uno pierde la conciencia, como si el cuerpo asimilara a la maquina y formara con ella un nuevo cuerpo, una mente paralizada” (Bellessi, 1975). Esto también se ve en el final, cuando la autora señala: “tanta vida devorada por un gris humo, para las cajas fuertes y las bombas, tanta vida amorosa *faster, faster, faster...*” (Bellessi, 1975).

El texto se enmarca cómodamente dentro de las concepciones típicas que, en cuanto a la cuestión de la mujer se hallaban disponibles en el imaginario de la izquierda de los ‘70. El problema de la mujer, es aquí, la situación de subalternidad de éstas dentro del sistema capitalista y, a partir de la explotación de clase, es explicada la opresión de género. De este modo, la sujeción de la mujer es circunscripta a cuestiones como: la doble jornada laboral, el tema de las guarderías, la desigualdad salarial en relación a los varones. Esto se puede apreciar en las siguientes frases: “Ahí se llevan toda mi semana, toda mi energía creadora de mujer hecha una cifra”; “Mi marido perdió el empleo (...) anda tan nervioso que la mitad se lo gasta los sábados en cerveza”; “La mayoría de las mujeres del tercer mundo trabajan en industrias de servicios (...) en textiles metalúrgicas y en menor escala en oficinas”; “La mayor parte de las mujeres obreras tienen niños pequeños, por la ausencia de nurserías (...) deben pagar a otras mujeres para que los cuiden” (Bellessi, 1975).

Señala Bellessi que su primer contacto con el feminismo norteamericano la deslumbró. Sin embargo, cuenta que empezó a pensar: “bueno, ésta es una fiesta muy divertida, pero yo soy latinoamericana ¿cómo será en mi país?” (Bellessi, 2009).

Quando me volví a Argentina. Llegué siendo una feminista, algo peor todavía: siendo una lesbiana feminista (risas). No tenía con

quien hablar, había grupos, pero yo no los conocía. Algunas de esas feministas pioneras de los '70, incluso lesbianas feministas, no tenían la mirada de clase, o sea que tampoco hubiéramos tenido mucho diálogo si nos hubiéramos encontrado (Bellessi, 2009).

Surgen interrogantes en cuanto a la forma como fue editada la nota de Bellessi en *Crisis*. ¿Su “feminismo lesbiano y radical” –por utilizar sus propias palabras– intraducible en nuestras latitudes fue soslayado? ¿Por qué el relato de María Antonia Berger que introduce Urondo es presentado como testimonio y el de Bellessi como carta, o más bien como experiencia personal y no como testimonio?

A modo de cierre

Tal como apunta Stone-Mediatore, las “experiencias marginalizadas”, es decir, los tipos de experiencias que son sistemáticamente oscurecidas u omitidas en las representaciones dominantes del mundo, están estrechamente relacionadas con posiciones de sujetos económica, política y culturalmente marginalizados/as (Stone-Mediatore, 1999).

Habría que destacar que tanto el artículo de Facio, como las entrevistas de Gilio y el propio escrito de Bellessi, son textos elaborados bajo la luz de la crítica antipatriarcal. Podría decirse que son manifestaciones del feminismo posible en *Crisis*, intervenciones, respuestas, relatos introducidos por mujeres que entonces –y hoy– se consideran a sí mismas feministas.

Los feminismos posibles desembarcan de manera marginal en la referencia de Facio a la muestra fotográfica de una francesa, en los fogonazos de francotiradora de Gilio, trabajadora y feminista espontánea, en el denso relato de Bellessi, llegado a las páginas de *Crisis* a través de Gelman, poeta y lector atento.

Aun retornando una y otra vez sobre esta paradigmática revista algunos interrogantes siguen “provocando” desde sus páginas: ¿Por qué habiendo feministas en *Crisis*, la cuestión feminista está apenas presente? ¿Qué es lo que explica el lugar de borde que estas mujeres ocuparon en *Crisis*? ¿Por qué, si en una sección de *breves* se menciona la formación de la Liga del Derecho de la Mujer, en Francia, en cambio no se hace mención al puñado de formaciones feministas que surgían en Buenos Aires por esos años?

Probablemente podamos acercarnos a algunas respuestas si consideramos que si bien *Crisis* fue capaz de dar cuenta de algunas transformaciones en cuanto al lugar de las mujeres en la sociedad (ingreso masivo a las universidades; participación en la política, demandas sobre la igualdad de derechos en el trabajo; rechazo a la *mujer objeto*; advertencia sobre los efectos narcotizantes de las novela rosa y su difusión de estereotipos sexistas) ésta tuvo como preocupaciones centrales otros asuntos. Pues el centro de ese campo cultural estaba ocupado por la cercanía acuciante de la revolución. Los intelectuales discutían fervorosamente cómo ejercer el compromiso político y los movilizaba la lucha antiimperialista y el interés por lo popular, pues entendían que los sectores populares no eran sólo oprimidos, sino potenciales sujetos de la transformación política y social que habría de advenir; una liberación que surgiría desde las *Venas abiertas de América latina*, que nacería en el ancho tercer mundo, cuya cultura era urgente conocer.

De allí el tono de los debates, de allí la noción de cultura que la revista busca enérgicamente transmitir, en la que el feminismo, o más aún, la pregunta por la especificidad de la lucha de las mujeres, representaba una idea, o más bien una serie de ideas, incómodas.

Por aquellos años las formas de feminismo posibles para las izquierdas se presentaban en el campo de tensiones propio de las relaciones “infelices” que se han tejido y aún se tejen entre feminismo y marxismo. De allí que el lugar de las mujeres en *Crisis* no sea muy distinto del lugar de las mujeres en la historia de las izquierdas. Si la subordinación de las mujeres es producto de una contradicción tópica del capitalismo, el modo de tratamiento de la cuestión en sus distintas versiones (consumo, moda, feminismo como cosa de extranjeras o la alienación del cuerpo en la prostitución) se leen en los marcos del repertorio habitual para la izquierda de la época: las situaciones de opresión de las mujeres tienen que ver con una cuestión de clase y no con una cuestión de dominación patriarcal. Una izquierda, además, interesada en lo nacional, que veía en el feminismo, cuando no un producto de la cultura burguesa, un conjunto de ideas importadas. El ideal de la guerrillera heroica, encarnada en *Crisis*, por ejemplo, en la figura de María Antonia Berger, era un modelo que tenía raíces en una realidad concreta: la participación de las mujeres en la lucha armada, espacio en el que –se supone– és-

tas eran tratadas como iguales. Entrevistado para esta investigación, Rogelio García Lupo, intelectual que formaba parte del núcleo duro de *Crisis*, reforzaba la idea: “Cuando alguien venía con el tema de las diferencias o discriminaciones que supuestamente sufrían las mujeres, entre los militantes había un lema: nadie es más igual, que con una pistola 45 en la mano” (García Lupo, 2009).

Si bien tanto Bellessi, como Gilio o Facio se autoproclamaban feministas entonces, probablemente el hecho de que las suyas hayan sido “experiencias marginalizadas” (me refiero a que todas ellas ocuparon lugares subalternos en la revista) explica que sus artículos hayan podido plasmar levemente las ligazones que efectivamente tenían con el mundo de las ideas feministas. Sus posiciones más bien se dejan entrever bajo la forma de destellos, atisbos. El feminismo en *Crisis* aparece apenas como briznas. De hecho, un dato que merece ser señalado es que en los cuarenta números de la publicación la palabra “feminismo” aparece mencionada una sola vez, dentro del comentario breve sobre Simone de Beauvoir y la creación de la Liga de los Derechos de la Mujer, artículo breve en el que se celebra la decisión de las francesas de “salir del ghetto” (*Crisis*, 1974). La palabra “feministas” es utilizada una vez más, y también de modo disfórico. Esta vez por la periodista Virginia Erhart, al referirse a la larga tradición de las feministas en cuanto a “rivalizar con los varones” (Erhart, 1974). Mientras que la expresión “liberación femenina” aparece dos veces en toda la publicación: una vez dentro del artículo de Sara Facio (Nº 13) y otra, bajo el formato de viñeta de humor gráfico (Nº 22).

De este modo, en la Argentina de los tempranos '70 –sobre un telón de fondo signado por el recrudescimiento de los enfrentamientos políticos y sociales– la presencia de las ideas y consignas del movimiento por la liberación de mujeres y los feminismos, fue dificultosa, sin dudas. Hija de su época, *Crisis* reservaría para las cuestiones de las mujeres escasos artículos, y para las feministas –pocas y periféricas– lugares pequeñitos, en los cuales, sin embargo, éstas se ocuparon de dejar sus huellas. Es así como en sus páginas se leen las maravillosas palabras de Bellessi, las insolencias de Gilio, se ven las fotografías de Facio y D’Amico. Desde luego también la entrevista de Urondo, desde la cual se escucha aún la palabra de María Antonia Berger, guerrillera heroica, sobreviviente de la Masacre de Trelew.

NOTAS

1. En Argentina el período ha sido ampliamente estudiado desde diversos campos disciplinares. Ver: Anguita y Caparrós (2006); Ansaldi (1998); Anzorena (1998); Argumedo (2004); Asbornio (1993); Aspiazu, Basualdo y Khavisse (2004); Balvé y Balvé (2003); Balvé, Murmis, Marín, Aufgang y otros/as (2005); Bonavena (1998); Campos y Juncal (2003); Canelo (2003); Casullo (2005); Diana (1996); Eltit (1996); Gillespie (2003); Hilb y Lutzky (1984); James (2003; 2006); Peralta Ramos (1972); Ponzá (2007); Pozzi (2004, 2007); Pucciarelli (1999); Pujol (2003); Salas (2006); Sidicaro (2003); Silver (2005); Svampa (2003); Torre (1983); entre otros/as.

2. Esto incluía la presencia de destacadas dirigentes como Evelyn Reed, que intentaba dotar de una teoría y un programa a dicho movimiento.

3. Las flamantes organizaciones eran: la UFA (Unión Feminista Argentina) que se inicia en 1970, el MLF (Movimiento de Liberación Feminista), este grupo edita la primera revista feminista de la época: *Persona*. Dentro de esta orientación también estaban ALMA (Asociación para la Liberación de la Mujer Argentina), nacida en 1974 a partir de desprendimientos de UFA y el MLF. También en 1970 comienza a actuar Nueva Mujer, un grupo editorial que se abocó principalmente a la traducción y edición de obras fundamentales para el feminismo. Cuando Nueva Mujer se disuelve por causa de divergencias ideológicas, algunas de sus integrantes pasan a formar parte de UFA. Nueva Mujer publica el libro *Las mujeres dicen basta*. Además estaban Eros (agrupación de universitarios provenientes de la izquierda que promovía el amor libre), Safo (agrupación de lesbianas) y el FLH (Frente de Liberación Homosexual). Paralelamente, en la periferia de los partidos políticos de izquierda, algunas mujeres comenzaron a reunirse y discutir “sus” problemáticas, son el caso del PST (Partido Socialista de los Trabajadores) y del FIP (Frente de Izquierda Popular). Las mujeres del PST formaron una editorial llamada Muchacha. En 1974 se creó el MOFEP (Movimiento Feminista Popular) como un desprendimiento del FIP, que manifestaba las preocupaciones de ese partido por la doble jornada de trabajo y por la socialización de las tareas domésticas que las mujeres deben asumir de manera exclusiva en las sociedades capitalistas. La presencia de mujeres en la izquierda, incluso armada, era tan importante que organizaciones como el PRT-ERP y Montoneros instituyeron en esos años frentes de mujeres. En 1975 también hizo su aparición AMS (Asociación de Mujeres Socialistas) que ese mismo año formó con el MLF, UFA y ALMA el Frente de Lucha por la Mujer con motivo de la conmemoración –por iniciativa de las Naciones Unidas– del Año Internacional de la Mujer.

4. La revista *Crisis* ha sido objeto de numerosos análisis, lo cual da cuenta de la relevancia que ésta tuvo para el período. Entre ellos se encuentran: una antología de artículos sobre esta publicación titulada *Revista Crisis, (1973-1976)*, con estudio preliminar y selección de textos a cargo de María Sonderéguer, publicado por la editorial de la Universidad Nacional de Quilmes (2008); un artículo de Sonderéguer, “Revista Crisis, la ruptura del orden”, publicado en la revista *Los '70* (1999); José Luis De Diego dedica un capítulo de su libro *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo?* al análisis de la revista, el mismo se titula: “El campo intelectual. 1970-1976” y está publicado por Ediciones Al Margen (2003); Victoria Cohen Imach escribió bajo el título: “La otra Argentina en Crisis”, un artículo publicado en el libro

colectivo: *Historia de Revistas Argentinas*, de la Asociación Argentina de Editores de Revistas (1995); por su parte Jorge B. Rivera le dedica un espacio en: *El periodismo cultural*; el apartado lleva por título: “Crisis una revista cultural con mercado” (1995). Por mi parte, he publicado algunos artículos que abordan a *Crisis* desde distintas perspectivas: “Intelectuales y compromiso político en la revista *Crisis* (1973-1976), (en: *Question*, N° 10, Universidad Nacional de La Plata, mayo 2006) y “Tensiones y debates en torno a la relación entre arte y política en los tempranos 70. La columna de Jorge Romero Brest en la revista *Crisis*” (en: *Question*, Universidad Nacional de La Plata, diciembre 2008). Además he analizado la revista en mi tesis de licenciatura y el mi tesis doctoral (Rodríguez Agüero 2004 y 2010).

5. Jauretche –uno de sus ideólogos junto a Goldar, Galasso, Ford, Romano y Rivera– lo expresaba así: “Lo nacional está presente exclusivamente cuando está presente el pueblo, y la recíproca: sólo está presente el pueblo cuando está presente lo nacional” (*Crisis*, N° 26, 34). Libros como *La formación de la conciencia nacional y Nacionalismo y liberación*, de Hernández Arregui, se transformaban en lecturas indispensables para los jóvenes (De Diego, 2003).

6. La cuestión de los temas que ocupaban el espacio central del campo político-cultural es complejo y excede los alcances de este breve trabajo. En lo personal he abordado el tema en trabajos anteriores (Rodríguez Agüero 2004 y 2010).

7. Título: “Un matriarcado salvaje”. Formato: Reportaje. Entrevistada: Joan Baez. Autor: Víctor Perera. Año y Número: 1974; N° 20

8. Título: “Grecia después de los tanques”. Formato: Reportaje. Autor: Ernesto González Bermejo. Año y Número: 1974; N° 20.

9. Título: “Su íntima seguridad”, Los desodorantes vaginales: un producto superfluo y peligroso. Formato: Investigación. Autor: Javier Font. Año y Número: 1975; N° 29

10. Título: “La Cenicienta en la sociedad de consumo”. Formato: Ensayo. Autora: Virginia Erhart. Año y Número: 1974, N° 9

11. Título: “Prostitución: Aquí se pierde el alma”, Formato: Testimonio/Reportaje. Autor/a: sin firma. Año y Número: 1975, N° 30.

12. Título: “La patria fusilada”. Autor: Francisco Urondo. Formato: entrevista. Año y número: *Crisis* N° 4/1973.

13. La masacre ocurrió en agosto de 1972, en la base naval “Almirante Zar” de Trelew, cuando fueron asesinados 16 presos políticos que habían sido trasladados allí seis días antes, luego de que se efectivizara una acción conjunta de las organizaciones Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y Montoneros, que permitió la fuga de seis jefes guerrilleros recluidos en la cárcel de Trelew. El objetivo trazado –la fuga masiva de 110 combatientes– no pudo concretarse con total éxito, razón por la cual un contingente, integrado por 19 de ellos, que no logró arribar a tiempo al aeropuerto, decidió rendirse el 16 de agosto ante un juez, autoridades militares y la prensa, no sin antes exigir que se les garantizara su seguridad. Violando sus promesas, los marinos sometieron a los prisioneros a un régimen de terror y finalmente dispararon contra los detenidos. María Antonia Berger, Alberto Camps y Ricardo Haidar sobrevivieron, sus testimonios fueron recogidos por el escritor Francisco Urondo.

14. María Antonia Berger, militante de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), era licenciada en sociología, había sido detenida el 3 de noviembre de 1971. Herida por una ráfaga de metralla logró introducirse en su celda, donde recibió un tiro de pistola; fue la última en ser trasladada a la enfermería. En la fecha de la masacre tenía 30 años. Fue secuestrada y desaparecida a mediados de 1979.

15. Tarea que realizó junto a su colega Alicia D'Amico.

16. Título: "La *femme avenir de l'homme*". Formato: Crítica de arte. Autor/a: Sara Facio. Año y Número: abril 1974; N° 13.

17. En francés, la forma masculina –eso dicen los gramáticos– se usa cuando se asocia un participio pasado o un adjetivo al sujeto *on*, es, de hecho, neutra. Esta cuestión incidental del neutro es muy interesante, pues incluso cuando se refiere a términos como *l'homme*, como *Man* (con M mayúscula en inglés), los gramáticos no hablan del neutro en el mismo sentido en que lo hacen cuando se trata de *God* o *Evil*, sino del género masculino. Se han apropiado de *l'homme*, *homo*, cuyo primer significado no es macho, sino *mankind*, el género humano, pues *homo*, el hombre como macho, es tan sólo un significado derivado y secundario (Wittig, 1986).

18. Fue colaboradora estrella de relevantes revistas culturales como *Marcha*, *Crisis* o *Brecha*, y dedicó buena parte de su larga carrera periodística a la entrevista cultural.

19. Título: "Los libros son mis cachorros". Autora: María Ester Gilio. Formato: entrevista. Número y año: N° 39/1976.

20. Título: "Yo quería ser el hombre invisible". Autora: María Ester Gilio. Formato: entrevista. Año y número: 1974, N° 13.

21. Título: "Aquí hay carne, nervios, músculos". Autora: María Ester Gilio. Formato: entrevista. Año y número y año: 1974, N°16.

22. Título: "Las mujeres de *Stan Metal Corporation*". Formato: Testimonio. Autora: Diana Bellessi. Año y Número: 1975; N° 24.

23. A principios de los '60, en Rosario, había militado en el MLN, Malena ("primer movimiento foquista que hubo en la Argentina"). Define su posición de esos años como "una especie de marxista anarquista con mi resentimiento personal, propio de la migración de clase, de haber salido de una clase e ir a otra, de haber ido a la Universidad..." (Bellessi, 2009). Entre el '69 y el '75 recorrerá el continente americano a pie.

BIBLIOGRAFÍA

1. Fuentes

1.a. Material revista *Crisis*

GILIO, María Ester. "Aquí hay carne, nervios, músculos", entrevista a Santiago Corgorno. *Crisis* N° 16/1974. Buenos Aires: 60-64.

S/A. "Feminismo". sección Carnet. *Crisis* N° 13/1974. Buenos Aires: 51.

GONZÁLEZ BERMEJO, Ernesto. "Grecia después de los tanques", entrevista a Melina Mercuri, *Crisis* N° 20/ 1974. Buenos Aires: 44-45.

- ERHART, Virginia. "La Cenicienta en la sociedad de consumo", ensayo sobre las novelas de la escritora española Corín Tellado, *Crisis* N° 9/1974. Buenos Aires: 71-80.
- FACIO, Sara. "La femme avenir de l'homme", comentario de arte sobre la obra de Jeaninne Niepce. *Crisis* N° 13/1974. Buenos Aires: 52-53.
- URONDO, Francisco. "La patria fusilada" entrevista realizada a María Antonia Berger, Alberto Camps y René Haidar. *Crisis* N° 4/1973. Buenos Aires: 63-65.
- BELLESI, Diana. "Las obreras del Stan Metal". *Crisis* N° 24/1975. Buenos Aires: 47-48.
- GILIO, María Ester. "Los libros son mis cachorros", entrevista a Clarice Lispector. *Crisis* N° 39/1976. Buenos Aires: 40-44.
- S/A. "Prostitución: Aquí se pierde el alma", tres testimonios anónimos de trabajadoras sexuales y dos entrevistas. *Crisis* N° 30/1975. Buenos Aires: 67-72.
- FONT, Javier. "Su íntima seguridad". *Crisis* N° 29/1975. Buenos Aires: 36-39.
- PERERA, Víctor. "Un matriarcado salvaje", entrevista a Joan Baez, *Crisis* N° 20/1974. Buenos Aires: 70-71.
- FONT, Javier. "Virilidad en fracaso chico", investigación, *Crisis* N° 38/1976. Buenos Aires: 54-56.
- GILIO, María Ester. "Yo quería ser el hombre invisible", entrevista a Jorge Luis Borges. *Crisis*, N° 13/1974. Buenos Aires: 40-50
- "Liberación femenina", Tira de humor gráfico a cargo de Millór Fernández, *Crisis* N° 22/1974. Buenos Aires: 38.

1.b. Documentos

Manual Moral y Proletarización (documento interno de PRT, elaborado por un militante de ese partido mientras se hallaba preso en el penal de Rawson. Fue publicado por primera vez en la revista de los presos del PRT). Buenos Aires: La Gaviota Blindada, (1972) 1972.

1.c. Entrevistas realizadas

BELLESI, Diana, realizada en Buenos Aires, en abril, 2009, Constenla, Julia, realizada en Buenos Aires, abril, 2009, Facio, Sara, realizada en Buenos Aires, abril, 2009, García Lupo. Rogelio, realizada en Buenos Aires, octubre, 2009, Gilio, María Ester, realizada en Montevideo, octubre, 2009, Henault, Mirta, realizada en Buenos Aires, octubre, 2009, Torres, Sara, realizada en Buenos Aires, mayo 2008, Zito Lema, Vicente, realizada en Buenos Aires, abril, 2009.

2. Artículos

- CIRIZA, Alejandra. "Retornar a Engels. Notas sobre las relaciones entre feminismo y marxismo" (estudio introductorio), en: Friedrich Engel. *El origen de la familia la propiedad privada y el Estado*. Buenos Aires: Ediciones: Luxemburg, 2007.
- COSSE, Isabella. "Los nuevos prototipos femeninos en los años 60 y 70: de la mujer doméstica a la joven liberada", en: Andujar, Andrea, et al. *De minifaldas, militancia y revoluciones*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg, 2009.
- RODRÍGUEZ AGÜERO, Eva. "Tensiones y debates en torno a la relación entre arte y política en los tempranos 70. La columna de Jorge Romero Brest en la revista *Crisis*". Revista *Question*. N° 20, diciembre 2008, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

- RODRÍGUEZ AGÜERO, Eva. "Intelectuales y compromiso político en la revista Crisis (1973-1976) (Versión Completa) en: Revista *Question*, Nº 10, mayo 2006, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- SCHWARZ, Roberto. "Las ideas fuera de lugar". 1973. Trad. Ana Clarisa Agüero y Diego García), en Schwarz, Roberto. *Ao vencedor as batatas*. San Pablo: Duas cidades, 1977, pp. 13 a 28.
- TARCUS, Horacio. "Las revistas culturales argentinas", en: Tarcus, Horacio, et al. *Catálogo de Revistas Culturales Argentinas (1890-2007)*. Buenos Aires: CeDInCI, 2007A.

3. Libros y tesis

- BOURDIEU, Pierre. *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba, 1999.
- DE DIEGO, José Luis. *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo?* Buenos Aires: Ediciones Al Margen, 2003.
- GILMAN, Claudia. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*: Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.
- RIVERA, Jorge B., *El periodismo cultural*. Buenos Aires: Paidós, 1995.
- RODRÍGUEZ AGÜERO, Eva. *Feminismo y Vanguardia política y cultural en la revista Crisis, Argentina, 1973-1976*. Tesis de licenciatura en Comunicación Social. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2004. Directora: Alejandra Ciriza. Inédita
- RODRÍGUEZ AGÜERO, Eva. *Sobre la recepción de ideas feministas en el campo político-cultural de los '70: Intervenir desde los márgenes*. Tesis doctoral. Universidad de Buenos Aires, 2010. Directora: Alejandra Ciriza. (En prensa).
- SONDERÉGUER, María. *Revista Crisis, (1973-1976) Antología*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2008.
- TARCUS, Horacio. *Marx en Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007B.